



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10884

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE DICIEMBRE DE 1897

CONTINUACIONES 2019010

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLANI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

FRACASOS

De fracaso califica la mayoría de la prensa la manifestación hecha en Madrid en honor de Weyler; fracaso fué la intentada en honor de Polavieja al volver de Filipinas; fracasos serán todas las que se vayan sucediendo para recibir á los generales que vuelven más ó menos victoriosos de la campaña; y en tanto sean los promovedores y organizadores de esos actos, elementos que toman pretexto de esos sucesos para hacer política, o gentes dispersas que buscan un jefe.

Es necesario abrir los ojos á la luz y los oídos á la razón; España, que ha sacrificado muchos miles de sus hijos en las guerras actuales, y ha comprometido en ellas su fortuna, para poner á salvo su honor, no está dispuesta á hacer el juego de nadie, llámese como se quiera; así se da el caso de que siquiera los españoles apasionados de las glorias militares, nieguen su concurso á esos actos que resultarían verdaderamente grandiosos si fueran espontáneos.

Y no se diga que la manifestación del domingo ha sido fría porque los epígonos del general Weyler habían ganado la opinión por

medio de la prensa en una larga y ruidosa campaña opositorista, no; quien tal diga no recordará que con el general Polavieja que volvió no hace mucho de Filipinas en condiciones distintas ocurrió lo mismo.

Volvía este general á la península después de una campaña rápida y victoriosa, que dió como inmediato resultado el aniquilamiento momentáneo de la insurrección tagala; la prensa de gran circulación, esa misma prensa que ha combatido á Weyler, lo señalaba como víctima de las iras oficiales y lo aplaudía y ensalzaba con entusiasmo verdadero, y el pueblo español, agradecido á los servicios de tan esclarecido jefe, ansiaba el momento de dar suelta á la tempestad que el patriotismo había ido formando en su pecho.

¿Por qué no estalló en gritos delirantes de patriótico júbilo al poner el pie en el muelle de Barcelona el vencedor de los tagalos? ¡Ah! Un grupo político, que va buscando una espada para sus fines, quiso aparecer como director y representante de aquella manifestación, y los manifestantes le negaron su concurso; y ante el temor de aparecer dirigidos y sumados con los que pretendían monopolizar y hacer suyo el acto del recibimiento, cerraron la boca á los vivos y dejaron quietas las manos que ya estaban preparadas para aplaudir; resultando frío, muy frío el recibimiento hecho al marqués de Polavieja.

No ha vuelto el general Weyler, como volvió aquél, ceñidos á las sienes los laureles de la victoria; representante de un procedimiento que se ha hecho antipático á la mayoría del país, reconoce éste que el marqués de Tenerife ha castigado duramente á los rebeldes en las provincias occidentales de Cuba, y es seguro que al ser espontáneo el recibimiento no olvidaría ese servicio.

Y no lo ha olvidado; pero no ha querido aparecer sumado al partido de Romero Robledo, como no quiso unirse á los partidarios de D. Carlos en el recibimiento á Polavieja.

En tanto la política tome parte en esos sucesos, se repetirá siempre el fenómeno; y quién sabe si á fuerza de repetirse perderemos algo que no se debe perder.

TIJERETAZOS

Dice el Herald de Nueva York en su edición de París:

«Felicitamos á nuestro presidente por su mensaje, que lo es verdaderamente de paz y buena voluntad.»

No basta que usted le diga, si no que los demás lo crean.

Y hasta ahora no han visto esa buena voluntad los españoles.

Ni la ven tampoco los extranjeros.

El periódico yankee, que debo creer que fueron españoles los que bailaron en Belém, continúa de este modo:

«España estará agradecida, en la persona del sabio y prudente hombre de Estado que hoy rige sus destinos á las frases amistosas empleadas por Mr. Mac-Kinley.»

Si señor, muy agradecida, sobre todo á la intervención con que amenaza á España al final de su escrito.

Es mucha la buena voluntad que nos tiene Mac-Kinley.

Quiera Dios recompensársela en este mundo y en el otro.

Y que no se olvide de los yankees, para premiarlos también por sus sentimientos bellísimos.

El Sr. Romero Robledo ha repetido en la asamblea de su nombre que Weyler pacificó las provincias occidentales de Cuba.

Y la corporación ha aplaudido la frase con el mismo entusiasmo que si hubiese sido verdad el dicho.

Y á todo esto sigue jugando la artillería contra las trincheras que oponen al paso de las tropas pacíficas rebeldes de las pacíficas provincias occidentales.

Sin duda todo lo americano es estúpido: hasta la paz tiene allí distintos caracteres que en las demás partes del globo. Batazo seco y machetazo limpio.

Paréntesis.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS que quedan del quinquenio.

Padre, y á veces padrastro solamente, nuestro, porque ni aun padrastro puedes ser de traidores; que estás justamente indignado contra ellos, en los cielos, que quieren coger con las manos por coger todo lo que encuentran; castigado debe ser y ser su nombre, que los enemigos de la patria no respetan; vengamos el honor de esta patria; que nos nos importa eso mucho, que en el tu reino de España no han de quedar ni los rabos, con tal de que en tu voluntad, como en otro tiempo se cumplió la voluntad nacional, así en la tierra, que está perdida, como (¡ay!) quisiera dijera así) en el cielo, que va siendo para los desgraciados españoles un verdadero cielo ruso.

El pan es cada vez más caro, y ya no es nuestro y no es de cada día, ni de cada semana para los pobres. Dánoslo hoy y mañana y pasado mañana y el otro si no quieres que muramos de hambre, y perdónanos, que bien lo hemos menester; nuestras deudas de Cuba y Filipinas, sin olvidar de esa deuda que á pesar de ser flotante nos pesa á pique, como nosotros perdónanos, que para esto somos muy generosos, á nuestros deudores, incluso á los yankees, que tienen con nosotros muchas deudas pendientes y no les cobramos ninguna, acaso porque para pagarlas no les llegue el dinero que recibieron cuando aquello de Mora. Y no nos dejes de tu mano ni caer ni tropezar, que ya ya damos bastantes tropezones y caídas, en la tentación de ser filibusteros disimulados; mas libranos, si te place, de todo mal que haya á norteamericano con perdón sea dicho, amén.

Por la paráfrasis, CALIXTO BALLESTEROS

LA SEMANA FINANCIERA

Si se cotizaban las «Buenas» impresiones oficiales, debería haberse perdido ya; rebobándose los cálculos que perdiera al comenzar la guerra de Cuba.

Buena impresión (oficial) se entiende por el mensaje de McKinley, buenísima para la contienda de la contienda filipina; excelente por las facilidades que el Gobierno halla para alistar recursos; y en suma el esperado mensaje: una serie de bonificaciones á nuestro ejército y de rebajas á España en el pago de los recursos no adelantados por los recursos no adelantados por el Gobierno se llama á conocer el mensaje sobre Almadén en condiciones de represalias para el crédito español, la emisión de nuevas obligaciones de Aduanas á de Tabacos resuelve el problema financiero que nos abruma.

Las Bolsas continúan sus cotizaciones sin considerar que nos hallamos al principio del fin; Buenos Aires presta que se anticipa después de la negociación de las obligaciones de Filipinas que en la cartera de Ultramar quedaban, son los últimos síntomas de nuestro crédito. Después habrá de pensar el Gobierno únicamente en la liquidación.

Las diferencias de una semana son inapreciables; el interior ha fluctuado entre los límites de 64,45 y 64,70; el exterior sobre la semana á 60,60 y la cierre á 60,50; el Amortizable se repone á 77,55. Las Obligaciones viajan vuelven á alcanzarse el día de 94,90 y las nuevas se sitúan por encima del de 78,50. Los Aduanas bajan de muchas ventas salidas con el objetivo de pérdida ocurriendo ofrecidas á 65,90 y las Filipinas ganando en cambio 0,25 á 94,25.

El Banco de España mejoró un enterito á 424,75 y los Tabacos pasan de 215,50 á 216,00.

El cambio internacional vuelve á elevarse por las cotizaciones de 32,55 cambio del lunes á 32,80 cierre del sábado; las libras queúan á 163,50.

El balance del Banco de España acusa un aumento de cerca de 70 millones.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 195

poniéndolas delante de la bugia, pero con el fin verdadero de separar las que tuviesen en su vientre algún objeto alarmante.

Afortunadamente las botellas nada tenían en su interior.

—Creo que tendremos bastante vino, dijo el capitán.

—Así así, contestó Martín.

—¿Como así así! Poco vino con doce botellas! exclamó el comandante.

—No es mucho, replicó el poeta. Nosotros en España tenemos la costumbre de no acostarnos hasta haber apurado cuatró cada uno.

—Pero es que estamos en América, señores, y aquí no hay vino como no lo importen.

—Bien; eso quiere decir que estará mucho más caro y nada más.

El jefe de la fortaleza abrió los ojos con asombro.

—Señores, me estáis deslumbrando; habláis con tal indiferencia de todas las cosas, dijo dividiendo un magnífico trozo de carne, que voy creyendo que en España se está mejor que en América.

—¿Porqué decís eso? preguntó Leon sonriendo.

—Por que se cuenta que en aquel reino cunde la miseria espantosamente, que es así un trato como los vireyes del Perú y Méjico.

CARLOS II EL HECHIZADO

194

—Bien, santos. Esto es un festín improvisado; una reunión de amistad y confianza, exclamó Martín. Tomad mi silla.

El comandante se acomodó del mejor modo que pudo con la alegría en los ojos y la sed de vino en los labios. Millan arrastró hasta la mesa un banquillo de los que servían de sosten á las camas, y el capitán y el pintor las dos sillas vacantes.

—¡Coméis como unos calmanes! observó el guardián de la torre.

—Es una práctica muy común entre nosotros. Los buenos bocados no están reñidos con los contratiempos de la fortuna.

—Ved un axioma que honraria al filósofo mas célebre.

—Ahora permitidme que os sirva, dijo Leon.

—Gracias, contestó alargando su plato.

Millan, con una escrupulosidad digna del mas cumplido gastrónomo, separó las piernas del carnero, primera víctima que se presentó en la mesa, sin interesar las cuerdas interiores para no descubrir á los ojos del fuerte la clase de embutidos que usaba el sargento Arobuz.

Hecha la primera operación, se llenaron los platos, y Leon bajó el pretesto de ver cual era la botella de mejor calidad, las fué mirando una por una

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 191

No perdamos tiempo; pongamos la mesa; examinemos estas viandas, pues no ando que las tripas de este carnero sean excelentes cuerdas.

—En efecto, exclamó Martín examinando detenidamente.

—¿No os lo dije?

Y los tres amigos, llenos de alegría, pusieron sobre la mesa los ricos vireyes y las empolvadas botellas de Oporto.

En los momentos que trascurrían en los amores que sonaban, en los vagos ecos de la noche, breían el de nuevo los pasos del comandante, que todo se elevaba en el espacio. Quien haya experimentado estos instantes de ansiedad, sabe que se sufre en un cuarto de hora.

El reloj de una iglesia marcaba de tiempo en tiempo la carrera silenciosa de las agujas. Dieron las ánimas. Las campanas lanzaron al aire sus patrañas plegaria dedicadas á los que no existen, y al punto sintieron los gritos de los centinelas dando la voz de alerta. Esta voz vino á repetirse debajo de la reja del Norte del calabozo.

—Ya tenemos ahí bajo un maldito centinela, murmuró Leon. ¡Oh! ¡el vendrá el comandante!

—¿Qué es? contestó Martín. De nuevo volvieron á esperar; aun quedaban al-